AÑO 1.º ALMERIA 15 DE DICIEMBRE DE 1889. NUM. 14

Director literario: Carlos Felices Andujar.
Director artístico: Antonio Bedmar.

SUSCRICIÓN
En toda España, un mes . . . 1 pta.
PAGO ADELANTADO
Se publica los dias 7, 15, 23
y último de cada mes.
Redaccion y Administración
PRINCIPE, 54, PRAL.

NUESTROS REDACTORES

José de Burgos Tamarit

Cuando á la rima sujeta
sus pensamientos, se vé
que es un soberbio poeta
nuestro amigo Don José.
Escribe con sal no escasa
y en el periodismo es ducho
(¡Carambal ¡como es de casa
no debo excederme mucho!)

LIT. L. BRABO, Desengaño, 14, y Sandoval, 2. Madrid

Diputación de Almería — Biblioteca. Organillo, El (Almería). 15/12/1889, p. 1

PROGRAMA

TEXTO.—**Sinfonía**, *por A. Prieto.*—**Sugestion**, *por José Rocafull.*—**Lo de siempre**, *por Miguel de Palacios.*—**Volver por otra**, *por Cárlos Félices Andujar.*—**Cuestión peliaguda**, *por Ogriamé.*—**Rimas**, *por Andrés Crespo.*—**¡Por fin!**, *por Rafael G. Rodriguez.*—**¡Te lo juro!**, *por M. C. Molina.*—**Sonata teatral**, *por L. C. Terio.*—**Música celestial.**

GRABADOS.—**D. José Burgos Tamarit**, *por G. Pradal.*—**Duo** *por A. Fernández.*—**De nuevo sistema**, *por Aristarco.*

MÚSICA.—**Delirio**, *mazurka, por Eiffel.*

SINFONÍA.

No sin razón justísima, afligido
hoy principio á esta *crónica*, señores.
Han llegado á mi oido
de una fatal noticia los rumores,
y me hallo de verdad entristecido.
Según por todas partes se murmura,
de la muerte la pálida figura
hoy sobre esta ciudad sus alas bate
anhelando cortar una existencia:
y esto, en ley y en conciencia,
es querer practicar un disparate.
¡Que si es un disparáte! ¡Ya lo creo!
¡Baste decir á ustedes que se trata
del *Centro Mercantil* y el *Ateneo!*...
Tal noticia... ¡pres so
que no ha de ser... á ustedes nada grata!
Resulta que el lugar en que Almería
con cariño veía
el símbolo tal vez de su cultura,
con general y justo desagrado
va á verse condenado
á una larga y tristísima clausura.
El único lugar donde se ha hecho
alguna que otra cosa de provecho
y de donde, en distintas ocasiones,
á fuerza de un empeño decidido,
han llegado á brotar ciertas cuestiones
que el general aplauso han recibido,
(pues fueron sus efectos los más buenos)
hoy á tal grado de abandono llega
que, según un colega,
muere por consunción.... ó poco menos.
En mi concepto pues, es imposible
mirar con absoluta indiferencia
la causa de ese estado incomprensible,
que es tanto más punible
cuanto que ha de acabar con su existencia.
Y lo digo, señores, porque creo
que no hay una persona ¡ni una sola!
que al llegar á saber que el Ateneo
del abandono en el altar se inmola,
no sienta el corazón lleno de encono.
¡No, no extrañen el verso subrayado,
que en la época presente... ¡está probado!
¡tiene altares tambien el abandono!)
Y ahora, yo, que soy listo cual ninguno,
así, como medida de prudencia,
juzgo muy oportuno
hacer á todo el mundo una advertencia.
Si al ver cómo se apaga esa existencia,
hay alguien, que, en su anhelo
de encontrar al culpable, entre la gente
busca algún inocente
á quien hacer cargar con el *mochuelo*,
mejor es que se evite esa molestia,
pues le habrá de ocurrir seguramente
que su mucha *modestia*
le impida al cabo conseguir su objeto.
¿Que por qué? ¡Por razones de.... *espejismo*!
¡Tal vez llegue á achacar á otro sujeto
la culpa que dimana de sí mismo!
Y digo lo anterior porque yo creo,
y encuentro mi opinión irrefutable,
que de lo que hoy le ocurre al Ateneo
todo el mundo es culpable.
Por lo demás.... ¡no extrañaré su muerte!
¿Cómo no ha de ser cierta su caida
si los que menos cuidan de su suerte
son los llamados á prestarle vida?
. . . . . .
Bien se yo, mis carísimos lectores,
que eso, que con estilo chapucero
he expresado en las líneas anteriores,
me lo debí dejar en el tintero;
pues comprendo que en estas croniquitas
que os sirvo por raciones semanales,
solamente de cosas alegritas
debieran encontrarse las señales.
Pero ¡cómo ha de ser! ¡á lo hecho, pecho!
¡Ya no es posible deshacer lo hecho!
La noticia anterior me hirió de un modo,
llegó de tal manera á impresionarme,
que, hablando de ella me olvidé de todo.
Para otra vez procuraré enmendarme.

A. Prieto.

SUGESTIÓN

No vuelvo más al teatro —me decía hace noches mi amigo Paco— y no creas que mi decisión es hija de un capricho cualquiera.

Obedece al superticioso terror que tengo, de ser sugestionado por alguien.

Temo que mi voluntad desaparezca ó se anonade, siquiera sea de modo pasagero y momentáneo, y que mis actos sean la consecuencia fatal de la imposición psíquica é hipnotizante de otra persona.

Y no te esfuerces en convencerme de lo contrario, porque ante los hechos, no hay apelación.

Mis temores eran fundadísimos y en prueba de ellos, escucha y juzga.

Atraido por el anuncio de *Certámen Nacional*, fuí al teatro, hace algunas noches, y allí, de un modo súbito é inesperado, se convirtieron en realidad mis temores.

Comenzó la representación y con grato interés seguía yó las escenas, hasta la llegada de aquella en que una arrogante morena, provista de sonoras castañuelas bailó la *jota*.... ó la *erre*, que no conozco el nombre de aquel conjunto de vaivenes y cimbreos, capaces de producir desvanecimientos y vértigos á la propia estátua del Comendador.

Lo que pasó por mí es inútil que intente relatarlo.

Solo sé que á partir de aquel momento perdí la noción de mi propio ser, de lo que me rodeaba y de quien era.

Aquellos piés breves y tentadores que apenas si pisaban el escenario, aquellos brazos que se movían cadenciosamente al compas de enervante música, aquel talle lánguido, flexible y ondulante que terminado por bonita cabeza rodeada de artística cabellera negra formaba un conjunto fantástico, una figura tentadora que enloquecía, que perturbaba y que terminó por sustraerme la voluntad y la propia conciencia.

Calló la música, terminó el baile y estalló el público en atronadora salva de aplausos delirantes y ensordecedores, pero no pude ni aún tomar parte en ellos, porque mi voluntad no existía, mi ser inmaterial había volado.... no se donde ni cómo

Era un ser inerte, un cuerpo sin alma, sin el más ténue destello de propia conciencia.

Ignoro el tiempo que permanecí en aquel estado y solo recuerdo que sufrí mucho, que mis ojos no veian

Diputación de Almería — Biblioteca. Organillo, El (Almería), 15/12/1889, p. 2

más que la tentadora figura de aquella mujer, mientras que en mi cerebro se agitaban múltiples y heterogeneas sensaciones, producidas por una hiperestesia ó exaltación general de mi máquina orgánica.

Sentí en confuso torbellino rumor de conversaciones, la asfixiante humareda de millones de cerillas fosfóricas, que desapareció rápida y velozmente en oleadas de jabonosa espuma que con potente invasión pretendía lavar y purificarlo todo; vapores de embriaguez que invadían mi cerebro, ocasionándome bochorno so vértigo; una borrachera descomunal producida por la conflagración de hetereogéneas bebidas y licores; choque metálico de sables y navajas, unido al ronco sonar de preñados bronces, de estruendoroso estampido; una Babel, en fin, capáz de hacer saltar en menudos fracmentos mi cráneo; y entre tanto, mi voluntad anonadada y mi libre albedrío aprisionado é inerme.

¡Me dá horror hasta el recordarlo!

Quise gritar y no pude; mi voz se apagaba apenas producida en la laringe, y las palabras al querer escapar tropezaban con un obstáculo que impedía su vibrante salida.

Una brocha monumental de exageradas dimensiones impregnaba mis fauces, de miel de la Alcarria, y en vano intentaba deglutir aquel inmenso Océano de néctar que inundaba mi paladar.

¡Qué angustia! ¡Qué cáos tan espantoso en mi cerebro!

Aquello era insufrible.

Un delirio espantoso, que amenazaba concluir con mi existencia.

Yo necesitaba un remedio, un agente capáz de neutralizar el virus que me habia inficionado, poniendo término á mi fatal perturbación

Y el remedio llegó, sin saber tampoco de qué modo ni cómo, pero haciendo sentir su benéfica influencia.

¡El café! pero café superior que me volvió á la vida, que hizo renacer en mí las agotadas energías, librándome de la hipnótica sugestión que había sufrido.

Recobré mi propia personalidad y encontréme dueño de mí mismo; lanzándome velozmente á la calle aterrorizado ante la idea de la repetición de lo ocurrido.

Dime ahora si mis temores eran ó nó infundados, y rebate si puedes la elocuente realidad de un hecho incontrovertible, cuyo solo recuerdo me estremece.

José Rocafull.

LO DE SIEMPRE

I.

Empezaba: Le alentaron,
mil críticos le aplaudieron,
los amigos le ensalzaron
y de pedestal sirvieron
al ídolo que formaron.

II

Pero la envidia llegó
y el crítico dijo... ¡Mal!
Cada amigo abandonó
su puesto en el pedestal,
y aquel ídolo cayó.

Miguel de Palacios.

VOLVER POR OTRA

Ya me han dicho, Margarita,
que por tu cara bonita
te hace Telesforo el bú
y que te pidió una cita
que le concediste tú.

Me han afirmado también
que ha vencido tu rigor
y ha templado tu desdén,
pues cuando te habló de amor
tú le contestaste: amén.

Sin duda alguno señorita
por humillar tu decoro,
pues dicen que en la ventana
te han visto con Telesforo
á las tres de la mañana.

Esta noticia corrió
y hoy asegura la gente
que la mujer que así obró
no es juiciosa ni prudente
ni Cristo que la fundó.

Ya ves por qué, Margarita
la opinión pública grita
y en ti con furor se ceba....
¿Y quién la razón le quita
si hay quien dice que la lleva?

Ten, Margarita, cuidado
con ese amor *trasnochado*
y teme el peligro oculto,
que el amor es muy osado
y se vá derecho al bulto.

Yo que conozco el ardor
con que tu alma enamorada
acoge á un adorador,
sé por qué para el amor
prefieres la madrugada,

pues no olvido ni un momento
que hasta tu reja también
llegué de amores sediento
y.... lo demás no lo cuento
porque tú lo sabes bien.

Como ahora estás tan bonita,
cualquiera se precipita
al mirarte, y se desmanda....
y el mal está, Margarita,
en que eres un poco blanda.

Aunque taches de osadía
que tu conducta reprocho,
lo hago porque sentiría
que olvidases aquel día,
es decir, aquella noche.

¿Que hay una reja? Corriente:
pero aunque eso es conveniente
no te fies sin embargo,
mira que dice la gente
que Telesforo es muy largo.

Haz lo que fiel te aconseja
el que tu desgracia vé;
tu amor insensato deja
pues lo que empieza en la reja
acaba donde yo sé.

No dejes de obrar con tino
(pues los actos imprudentes
comprometen tu destino)
ni volver por otra inteces:
porque ese es muy mal camino.

Tu amante en tu casa ha entrado
y seguís dale que dale,
pero el pueblo lo ha notado
y ya se habla demasiado
de lo que entra y lo que sale.

Y aun ya, como puedes ver
para aconsejar no valgo,
hablarte es mi deber,
que un día puedes caer
y te vas á romper algo!

Cárlos Felices Andújar.

CUESTION PELIAGUDA

No hay que alarmarse señores: no voy á denunciar abusos, ni á tratar de asunto alguno, que pueda molestar á nadie.

Me refiero solamente á la *materialidad del pelo*, al papel tan importante que muchas veces, desempeña y á lo indispensable que es su empleo en determinadas frases.

Venga ó no á pelo, de este asunto voy á tratar, porque á mí me viene *al pelo*, pues estoy de prisa y no puedo *detenerme en pelillos*.

Dice lo mismo *cabello* que *pelo* y, sin embargo, es más frecuente el uso del segundo que el del primero. Usad en vez de *pelo* su sinónimo y resultará deficiente la frase, le faltará algo de la *ris* que en la mayor parte de los casos debe encerrar.

«Ese es *un hombre de pelo en pecho*.» — decimos de aquel cuyo valor no puede ponerse en duda; de un Hércules ó poco ménos. Otros no se contentan con esa frase para demostrar su valor y dicen, como un amigo mio, que *tiene pelitos en el corazón para batirse con cualquiera*.

Si se trata de una persona algo discreta, se dice que *no tiene pelo de tonto* y aún se suele añadir, como dice una señora que yo conozco, refiriéndose á su hijo:—Mírele V. tan pequeño y tan delgadito; pues ahí está todo junto; es capaz de *contarle los pelos al mismo diablo*, sólo que es tan corto de génio que *se ahoga con un pelo*, pero cuando está entre personas de confianza, no tiene *pelos en la lengua*. Le ha pedido relaciones á una muchacha que nosotros no queremos porque es de familia de *poco pelo* y ella aún no le ha contestado.—Sí, mamá—responde el chico, —me

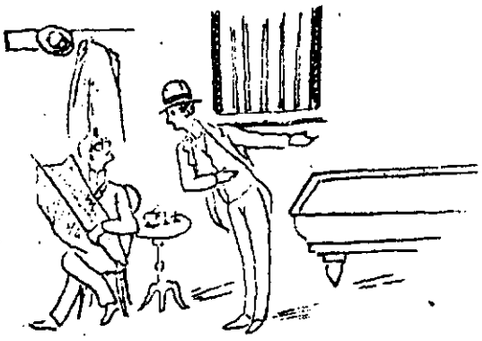
Diputación de Almería — Biblioteca. Organillo, El (Almería). 15/12/1889, p. 3

DUO

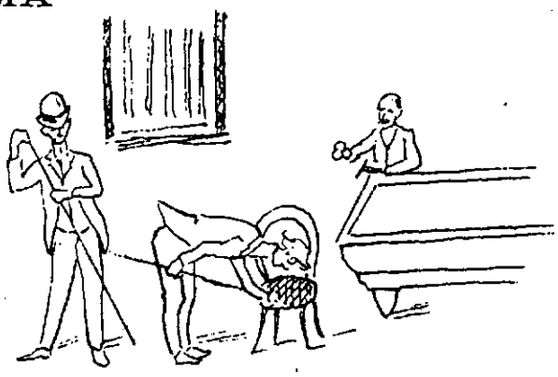
-En cuanto empieza á llover
empezamos á tener
las chicas adoradores
¡Oh soberano poder
de las medias de colores!

Diputación de Almería — Biblioteca. Organillo, El (Almería). 15/12/1889, p. 4

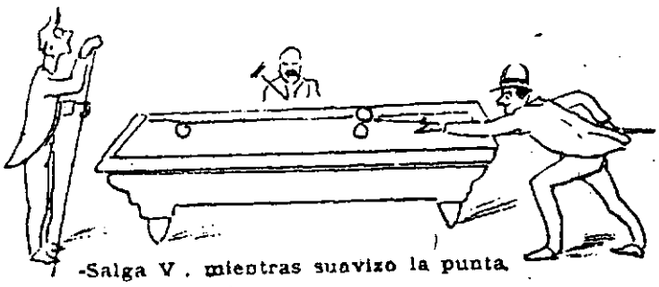
DE NUEVO SISTEMA



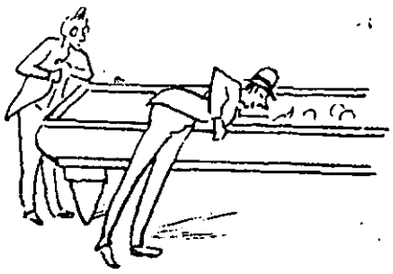
-¿Quiere V. jugarse una carambolita?



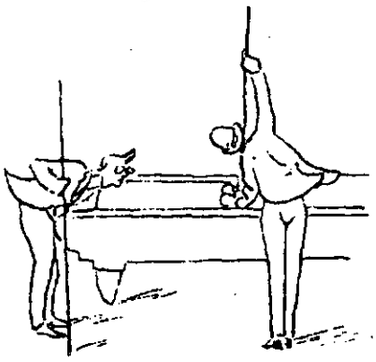
-Ante todo un buen taco. -Y una buena tiza.



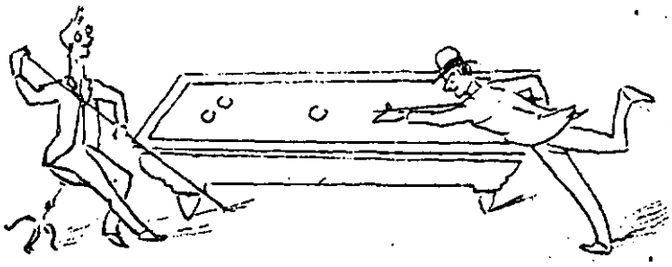
-Salga V., mientras suavizo la punta.



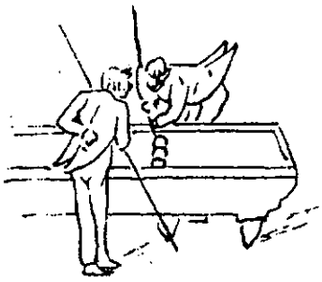
La primera para los chanibones



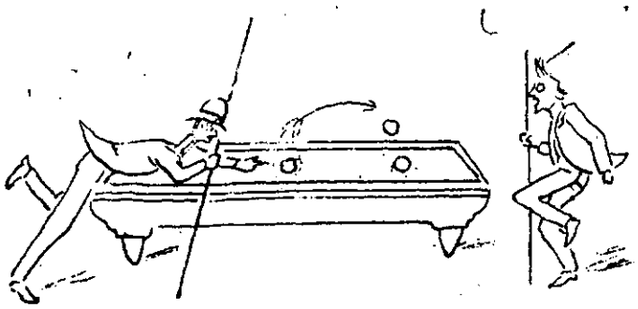
Qué bien le quedan ¡aarambal



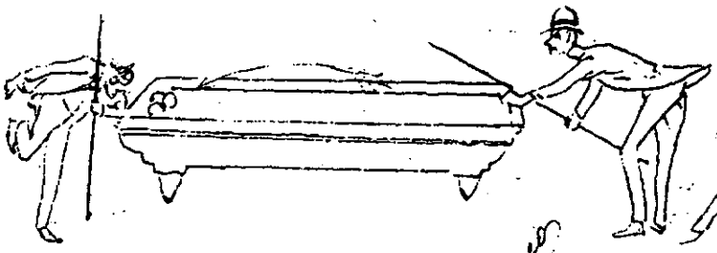
Daremos otra vez tiza



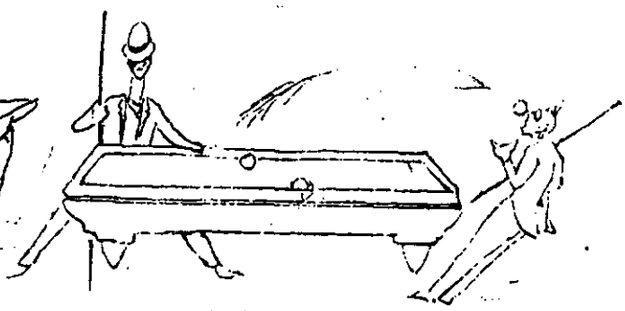
¿Otra carambolita?



¡Caracoles!



¡Canastos!



¡Cáspita!

Diputación de Almería — Biblioteca. Organillo, El (Almería). 15/12/1889, p. 5

ha llamado *pelagatos*, mequetrefe y no sé cuantas cosas más; no me quiere; tal vez se piense que hay para ella otro Príncipe ruso.

Para decir á uno que es atrevido, se le dice *que no se pare en pelos*.

Cuando se reanuda una amistad antigua, interrumpida por algún disgusto, se dice: *¡fin, petillos á la mar!*

Lo que más realza la hermosura de la mujer es, sin disputa, el *pelo*. Una mujer sin *pelo* sería horrorosa, y nada hay que ellas cuiden con más delicadeza que su mata de *pelo*. ¡Cuántos hay que sólo se han enamorado de un hermoso par de trenzas!

En cuestión de *pelos* tambien hay gustos: por algo se dijo que *de gustibus non est disputandum*. Hay quien prefiere el *pelo* rubio al negro y á estos el castaño, y él á su vez clasifica las personas en rubias y morenas.

El *pelo* tambien realza la elegancia en el hombre, quien con ayuda del cosmético hace de él las variaciones que cree convenientes para aparecer más seductor.

Tambien nos infunde respeto y forma épocas en la vida. Cuando aún no ha aparecido en la cara del hombre, se revela la adolescencia, la juventud. Si ya la cubre, la virilidad. Si pierde su natural color, y encanece, la madurez, la senectud.

Por cuestión del *pelo* (como su nombre lo indica) estalló la guerra del *Pelo*poneso. Sansón tenía reconcentrada en el *pelo* toda su fuerza.

Y de *Pelo*pidas se dice que se llamó así porque era calvo y los muchachos le gritaban: *pide pelo*, y de ahí su nombre.

Además, sin él ¿qué sería del gremio de barberos, peluqueros y peinadoras?

En fin, yo *me tiro de los pelos* porque quisiera haber tratado de otra cosa y no he podido. Terminaré ya, pues seguramente Vds., lo mismo que yo, estarán hartos hasta los *pelos* de este artículo monótono, donde he repetido esa palabra más veces que *pelos tiene mi cabeza*, y no quiero que algún malicioso se figure que pretendo *tomarle el pelo* con tanta prosa

OGRIAMÉ.

RIMAS.

¡Qué largas son las horas del sufrir!
¡Qué veloces las horas del placer!
Y ¡qué triste es vivir
cuando no queda tiempo de reir
porque todo lo absórve el padecer!

Lo que á impulsos de loca fantasía
con mentida energía
firmaste ante las gradas del altar,
con lágrimas de sangre acaso un día
lo pretendas borrar..

ANDRÉS CRESPO.

¡POR FIN!

Para el álbum de la Srta. Narcisa Orellana Lopez.

Yo no sé si podré hacer
algo bueno al escribir,
ni sé si querrás creer
lo que te voy á decir.
Será un *album* cosa cara
y valdrá muchas pesetas,
pero... fué inventado para
martirio de los poetas.
Tanto es así, que te juro
por los clavos del Señor,
que me encuentro en un apuro
de los de marca mayor.
¿La causa? Pues.... te diré:
tengo unos versos que hacerte,
y, francamente, ¡no sé...!
no sé cómo complacerte!
Aquí estoy ya medio dia
rompiéndome la mollera
y.... ¡no sale la poesía!
¡ay! ¡ojalá que saliera!
De complacerme se escusa
y se obstina en no salir.
y pido auxilio á la musa,
y la musa... *¡ya sin venir!*
Mas, como al fin es preciso
dejar esto terminado
y salir del compromiso
en que me hallo colocado,
voy á acabar, y... ¡eso sí!
como soy tan mal poeta
nada haré digno de tí,
¡porque tu eres muy discreta!
Reclamo pues tu atención;
y ya que he tomado aliento,
supla mi buena intención
las faltas de mi talento.
¿Qué diré? ¿que eres bonita?
¿que tienes mucho salero?
¿que en tí la gracia palpita?
¿que es tu cuerpo retrechero?
¿Que eres el modelo fiel
de las muchachas discretas?
¿que tu cara es un clavel
que vale muchas pesetas?
Pues no *lo* diré jamás;
porque esas son tonterías
y, al fin y al cabo, dirás
que todo te lo sabías.
. . . . . .
¿Lo ves? ¡No puedo escribir!..
Mi talento está muy *hondo*,
y pues no sé qué decir
voy á hacer punto redondo.
Pero... (aquí para *inter nos*,)
no ha sido el lance tan duro
que al cabo... ¡gracias á Dios,
he salido del apuro!

RAFAEL G. RODRIGUEZ.

¡TE LO JURO!

¡Calma ya de una vez, mi pasión loca...!
¡No ves que cada día voy más flaco,
y aunque de esta flaqueza fuerzas saco
sigue en silencio sepulcral tu boca?
Silencio tan cargante me provoca
á jurarte mil veces, por dios Baco,
que si apesar de despedir á Paco
sigue tu pecho duro cual la roca,
aunque venga después y me sofoque
el empresario, y con acento hueco
me diga, que yo soy un alcornoque
y que de puro sinvergüenza peco,
te cojo dónde estés, hago *un distingué*,..
y á lo que venga luego *me hago el sueco*.

M. C. MOLINA.

SONATA TEATRAL

Por fin, como era esperada,
realizó aquí su llegada
la señorita Bayona,
que, dicho sea de pasada,
es una linda persona.
Y cuando cantar la oí
en la noche de aquel día,
dije al punto para mí:
—¡Bah! ¡ya tenemos aquí
lo que tanta falta hacía!

Y como tratándose de Novedades, esta es la verdadera novedad del dia, creo lo más natural aprovechar el poco espacio de que hoy dispongo en decir algo de la Srta. Bayona.

No sé si la empresa al poner en escena, inmediatamente despues de la llegada de la nueva tiple, las zarzuelas *Niña Pancha* y *La Diva*, se habrá llevado su poquita intención queriendo presentarla al publico en obras de *prueba*; pero, si así ha sido, puede asegurar que ha conseguido su objeto.

No recuerdo haber oído cantar el *Champagne del porvenir*, ó como se llame, de *Niña Pancha*, con la graciosísima entonación con que supo hacérnoslo escuchar, la misma noche de su llegada, la Srta. Ba-

Diputación de Almería — Biblioteca. Organillo, El (Almería). 15/12/1889, p. 6

yona, ni haber visto acompañar aquella escena con ademanes más apropiados ni más «afrancesadamente desenvueltos».

(Me reservo los derechos de propiedad sobre la última frase).

Bien estuvo en toda la obra; pero allí sobre todo,
pues, aseguro, lector,
que bordó con tal primor
aquel difícil papel,
que no cabe ¡no, señor!
interpretación más fiel.

Ahora, apliquen Vdes. todo lo dicho, al papel de *Marieta* que hizo anoche la Srta. Bayona en *La Diva*, y ya tienen Vdes. el retrato de la artista de cuerpo entero. Y quien quiera saber más, vaya á verla en *Certámen Nacional* cantar el *café* y seguramente saldrá satisfecho;

¡pero mucho! y me lo explico;
porque el que ella hace tomar
es el producto más rico
que ha venido de Ultramar.

Aunque dispongo de poco espacio no quiero terminar sin decir que *Los Hugonotes* es una comedia preciosísima; que *Plato del dia* tiene una música en extremo bonita y que el Sr. Sanjuán hace en esta obra un *borracho* que ya no hay más que pedir. ¡Muy bien, Sr. Sanjuán!

Además, por la interpretación de las dos obras ultimamente citadas, merecen consignarse los nombres de la Sra. Barrera, Srtas. Moreno, Gonzalez, Martinez y Rosell, y Sres. Galán, Rihuet y Hernandez

Tampoco quiero dar fin á esta revista sin hacer constar que el público se halla realmente satisfecho de lo bien que se presentan en escena algunas obras. En efecto, sobre todo el vestuario no puede ser mejor; pero ¡créalo la empresa! como el tiempo anda tan revuelto, hay personas que sienten frio al ver el coro de señoras, en ciertas obras, tan desnudito de brazos. Si, como hemos visto á algunas, llevaran todas elástico ó procuraran alargar un poco las mangas á ciertos trajes, resultaría mejor. Por lo menos de ese modo no habria que temer por la salud de las interesadas.

Yo no creo que con eso habían de perder ellas su natural encanto, ni sería menos real el efecto de los cuadros; porque, en último caso hay que tener en cuenta que en el teatro todo es ficticio.

Y ya sabemos, puñales,
que para hacer más graciosas
esas ficciones teatrales,
no hay que presentar las cosas
con sus pelos y señales.

L. U. Terio.

MÚSICA CELESTIAL

La sociedad titulada *Juventud católica* celebró el domingo pasado, dia de la Concepción, una brillante velada, á la cual, galantemente invitados por el presidente de dicha sociedad, tuvimos el gusto de asistir. Como ya los demás periódicos se nos anticiparon en la reseña de esta solemnidad, y dado el natural retraso con que nosotros nos veríamos obligados á hacer, solo nos concretaremos á decir que la velada (que presidió el ilustre Sr. Obispo) resultó brillantísima, contribuyendo no poco al verdadero explendor del acto

aquella turba hechicera
de caras, donde la sal
del suelo andaluz impera,
que graciosa y retrechera
llegó á invadir el local.
Pues es cosa averiguada
que una velada en que no
tenga la mujer entrada,
ni es verdadera velada
ni Cristo que lo fundó.

* * *

Por referirse á un ilustrado paisano nuestro, copiamos el siguiente párrafo con que termina una revista de teatros publicada en nuestro estimado colega madrileño *España Humorística*:

«Por falta de espacio, no me puedo ocupar como yo quisiera del estreno último de la Zarzuela; pero diré para concluir, que *El padre alcalde*, pues así se titula la obra, es un sainete que ha de dar mucho dinero á sus autores, señores Rojas y Aquino, de la letra, y maestro San José de la música, y á la empresa de dicho teatro.»

Por nuestra parte damos la enhorabuena á los autores de la zarzuela, y muy especialmente al Sr. Gimenez Aquino, deseándole muchos triunfos como el de ahora,

muchas salidas á escena,
es decir, muchas llamadas
y, como postre, una buena
recolecta de palmadas.

* * *

Esa gran festividad
que en el lenguaje cristiano
se titula Navidad,
ya está ¡que felicidad!
al alcance de la mano.
Con tan solemne motivo
es grande el preparativo
que hace en sus casas la gente;
el asunto *nutritivo*
nos preocupa grandemente
Hoy todo el objeto es dar,
del propio bolsillo en daño,
una batalla sin par,
con objeto de sacar
la barriga de mal año:
Para dar esa batalla
en que todo el mundo halla
un verdadero deleite,
se está haciendo una muralla
de panecillos de aceite.
Así es, querido lector,
que hay en el aire un olor
tan rico, tan soberano,
que es muy capáz ¡si señor!
de volver loco á un cristiano.

PÉRDIDA

A nuestro particular amigo D. Eusebio Martinez de Unzaga, se le ha extraviado una cartera con las iniciales E. M. conteniendo documentos y papel moneda. Se ruega á la persona que la haya encontrado la entregue en la calle de Velazco, núm. 4, ó en esta Redacción donde se darán las señas y se le gratificará.

ALMERIA

Tipografía de "La Provincia,,

Diputación de Almería — Biblioteca. Organillo, El (Almería). 15/12/1889, p. 7

Introduccion.
Allegro.
Piano.
Ped
presto.
Mazurka.
p
p
ritard.
1.a